



LAS TAREAS DE LA ADOLESCENCIA: UNA LECTURA DE LA ADOLESCENCIA NORMAL¹

HENRY DANIEL ESPINOSA DUQUE²

*Grupo de Investigación: Estudios sobre Juventud
(Universidad de Antioquia, Colombia)*

Como respuesta a algunas investigaciones empíricas que critican la posición psicoanalítica de darle el carácter de “confusión” a la adolescencia normal, se propone una re-lectura de algunos planteamientos clásicos sobre el tema, abordando la adolescencia no como una crisis sino como una transición que tiene unas “tareas psíquicas” que se movilizan por los cambios del cuerpo y las exigencias sociales y que se agrupan en tres categorías: el alejamiento de las imagos parentales interiorizadas en la infancia, estar expuesto a nuevos ambientes relacionales y la reconstrucción del sí-mismo. En estas tareas, se abordan algunas teorías psicoanalíticas de la adolescencia desde una perspectiva en la que se da cuenta de los procesos psíquicos sin centrarse en la fenomenología crítica. Además, llevar a cabo dichas tareas permite al adolescente responder las preguntas centrales que el ser humano se realiza al entrar a la edad adulta: ¿A quién amar?, ¿Qué hacer? y ¿Quién soy?

Palabras clave: Tareas de la adolescencia, Adolescencia Normal, psicoanálisis de la adolescencia.

In response to empirical research which criticizes the psychoanalytic position that attributes the character of "turmoil" to the normal adolescence, we propose a reading of some classical approaches on the subject. We approach to the adolescence not as a crisis but as a transition that has certain "psychological tasks" which are mobilized by body changes and social requirements. We grouped these tasks into three categories: to keep away of childhood internalized parental imago, being exposed to new environments relational and the reconstruction of the Self. In these tasks are grouped some psychoanalytic theories of adolescence from a perspective that explain the mental processes without focusing on turmoil phenomenology. Finally, this process allows the adolescent to answer the central questions that man made to get in adulthood: Whom will I love?, What do I do? and Who am I?

Key Words: Adolescence tasks, Normal adolescent, Psychoanalysis of adolescence.
English Title: Adolescence Tasks: a reading of the Normal Adolescent

Cita bibliográfica / Reference citation:

Espinosa, H.D. (2010). Las tareas de la adolescencia: Una lectura de la adolescencia normal,. *Clinica e Investigación Relacional*, 4 (3): 620-647. [ISSN 1988-2939]

En los escritos psicoanalíticos sobre la adolescencia, es común considerar necesaria una “confusión normal”, de lo cual, se desprende la idea de que hay dificultades psíquicas cuya ausencia puede representar una patología. La “turbulencia” normal de la adolescencia es nombrada por diferentes autores entre los cuales Offer (1969 p.178) cita a Jacobson, Josselyn, Laufer, Pearson, Geleerd y Deutsch; los cuales hacen referencia a conceptos como “confusión”, “turbulencia”, “cambios tremendos”, “caos”, “crisis”, “agitación”, “alboroto”, “alteración”, entre otras manifestaciones que consideran aparentemente necesarias para la consolidación definitiva de la personalidad.

Algunas investigaciones, que tratan de tender un puente entre la psicología profunda y los datos empíricos (Offer, D. 1969 – Offer, D & Offer, J. B., 1975, Emde, R. N., 1985 - Emde, R., 1985 p.59-78), han realizado críticas a esta idea, que deja en segundo lugar los procesos psíquicos y privilegia la fenomenología de un tipo de adolescentes. Según Offer dicha posición es un error en el que se cae por: la estandarización de una teoría a las diferentes culturas, éticas y clases; la generalización de los hechos encontrados en el trabajo con adolescentes perturbados en consulta; y por que el prejuicio hace que se focalice la observación y se confirme la “confusión” como propia de la edad. (Offer, D. 1969 p.5-6)

En este tipo de errores se fundamenta la crítica al psicoanálisis tradicional de hacer declaraciones sobre el desarrollo normal de la adolescencia, sin haber estudiado sistemáticamente ningún grupo de adolescentes normales, extrapolando la comprensión de las perturbaciones a la de los procesos normales, y construyendo sistemas teóricos basado en el estudio de los pacientes, lo cual, no es la única y la mejor manera de aprender acerca de dichos procesos. (Offer, D. 1969 p.176)

Daniel Offer (1969 p.174-179), uno de los investigadores que más ha trabajado esta crítica, muestra cómo la postura de la “confusión” adolescente está presente en autores como Erikson, cuando afirma que el estudio de la psicopatología es una ruta hacia psicología normal; en Blos, que considera aceptado aprender acerca del desarrollo normal a través de alteraciones en el desarrollo; y en los escritos psicoanalíticos en los que se hace énfasis en que los cambios de la adolescencia se presentan bajo la forma de “ruptura”.

Dentro de esta tradición, Anna Freud pone en relación la adolescencia con desordenes psicóticos, mostrando un yo disminuido ante un ello fortalecido por una explosión pulsional; Klein (1922 p.68-69) mantiene la tesis de la oleada pulsional (1922) y Winnicott (1961 p.170) piensa la adolescencia normal de manera generalizada como una “fase del desaliento malhumorado”. Por el lado de Latinoamérica, uno de los ejemplos más claros es el texto de “La adolescencia normal” de Arminda Aberastury, Mauricio Knobel y su grupo de trabajo, en el cual, es

evidente que para dar cuenta de los procesos normales se hace una continua alusión y paralelo con las psicopatías, teniendo como idea central que la adolescencia como un “síndrome normal”.

Por otro lado, Offer (1969 p.182-184) muestra que algunos investigadores han observado un bajo nivel de “confusión” en un gran número de adolescentes y han cuestionado la universalidad de la “teoría de la confusión adolescente” (*The turmoil theory of adolescence*), pero otros investigadores como Friedenberg, Adell, Douvan y Adelson, y Keniston, leen estos hallazgos como un signo de mal pronóstico en el desarrollo.

Como crítica a estas teorías, Offer (1969 p.180) considera que el concepto de “crisis adolescente” debe ser visto sólo como una de las rutas de paso de la adolescencia, pues todos los adolescentes no viven este momento de manera turbulenta. Por esto, se propone impugnar el concepto de “gran agitación” como una parte necesaria de la adolescencia, pues considera que las perturbaciones experimentadas por la mayoría de los sujetos son cuantitativamente diferentes de la crisis que vive la población de pacientes o delincuentes.

El autor, no está en total desacuerdo con el concepto de “crisis” entendido como un “momento decisivo o crucial, un punto de inflexión” o una “crisis normativa” que no implica el caos sino transición. Por esto, en algunos sentidos no niegan los aportes de Erikson, pero diverge en considerar similitudes entre la neurosis (o la psicopatología) y los cambios adolescentes pues la “crisis” de la adolescencia trae consigo las mismas características de todos los periodos de transición. (Offer, 1969 p.182-183)

Con sus observaciones, Offer (1969 p.184) concluye que la mayoría de los adolescentes llevan a cabo las tareas de su edad con éxito y sin una agitación perturbadora, por tener un yo lo suficientemente fuerte y el sostén de sus padres como para resistir las presiones. Esto no significa que los sujetos estén exentos de problemas, sino que algunos adolescentes pueden vivir bien adaptados, en contacto con sus sentimientos y con relaciones significativas; y además, pueden pasar por el proceso de neutralizar sus vínculos con sus padres para convertirse en adultos maduros e independientes de manera gradual y sin un cambio dramático. En este sentido, Offer (1969 p.192) considera que los estudios de poblaciones normales que muestran comportamiento con poco desequilibrio podrían conducir finalmente a la idea de que la adolescencia, como un período de crecimiento, puede ser atravesada sin rupturas graves entre generaciones o entre el adolescente y su antigua identidad, por lo cual, un “estado de conmoción interior” no tiene que ser la clave comprensiva para la adolescencia.

Como respuesta a esta sólida crítica de los planteamientos clásicos del psicoanálisis sobre la adolescencia normal, pensamos necesario replantear las perspectivas teóricas tradicionales y encontrar una forma de leer las ideas psicoanalíticas de la adolescencia, despojándolas de su énfasis en la “confusión normal”. En esta medida, consideramos que abordar la adolescencia como una transición que implica unas “tareas” o “trabajos” psíquicos, permite realizar una comprensión de dicha etapa sin caer en la generalización de su carácter turbulento.

Pensar la adolescencia como unas “tareas” psíquicas no es novedosa, pues ha sido

trabajada y criticada por numerosos psicoanalistas. Lo que se hará a continuación es una lectura de los aportes psicoanalíticos clásicos sobre el tema, resaltando la pertinencia de leerlos en términos de “tareas psíquicas” y realizando una categorización de los movimientos psíquicos, como una forma psicoanalítica de abordar la adolescencia normal sin caer en el lugar común de la turbulencia normal o en las explicaciones psicopatológicas de la normalidad que se han aludido. Con esta lectura, se muestra una forma de abordar las concepciones psicoanalíticas clásicas, dándoles un valor para la comprensión de los procesos normales de la adolescencia sin caer en las críticas mencionadas, lo cual, permite pensar en criterios diferentes de comprensión y evaluación de los adolescentes.

LAS TAREAS DE LA ADOLESCENCIA

Se ha elegido centrar el estudio de la adolescencia en sus “tareas”, considerando que éste ha sido un enfoque constantemente aludido en diferentes perspectivas psicoanalíticas, permite comprender las transiciones de la adolescencia sin tomar como punto de partida la psicopatología y, como señala Blos, “ha demostrado ser de la mayor utilidad para describir y definir las etapas evolutivas”. (Blos, 1976 p.332-333)

Aunque trabajar la adolescencia en términos de “tareas” ha sido común, se encuentran algunas críticas al respecto por considerar el peligro de planteamientos que pretenden trazar caminos lineales o ideales para acceder a una ilusoria edad adulta o madurez “normal”. A esto, Kohut agrega que describir los momentos del desarrollo como una secuencia epigenética ha llevado a poner en ella juicios de valor. (Elson, 1990 p.23) Es importante aclarar, que cuando se hace referencia a las tareas de la adolescencia “normal”, no se alude a un tipo de adolescencia “ideal”, sino al estudio de ésta, separándola del trauma o la enfermedad psíquica.

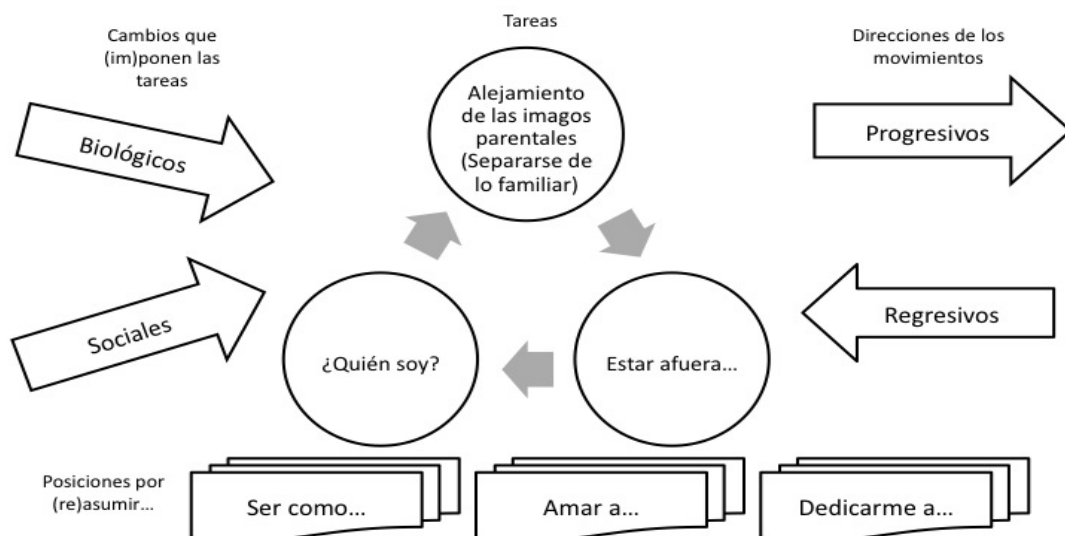
En esta lógica, las tareas no se ligan a juicios de valor, ni son rutas específicas del desarrollo, sino que son una forma de abordaje de los procesos de la adolescencia. No son “actividades conscientes” que el adolescente realiza para acceder al mundo adulto, sino que alude a las “transformaciones psíquicas” que se dan en diferentes niveles de profundidad (consciente e inconsciente). Así mismo, hablar del acceso al “mundo adulto” como final de la adolescencia, no hace referencia a un estado ideal de madurez, sino al desarrollo de las capacidades y los recursos mínimos necesarios para asumir las exigencias de la vida.

La adolescencia en término de “tareas”, hace referencia a los procesos particulares y las transformaciones que los sujetos recorren de manera singular y no son modelos ideales de la configuración del psiquismo. La noción de “tarea” en este contexto, adquiere un sentido similar al de “trabajo” abordado por Ricardo Rodulfo en su propuesta de darle una especificidad psicoanalítica al concepto de adolescencia, haciendo énfasis en que dichas transiciones no son pasivamente sufridas por el

sujeto, sino que son “un trabajo del cual él es el agente principal”. (Rodulfo, R., 1986 p.153-155) Para el autor, pensar “la adolescencia en una perspectiva de trabajos simbólicos a cumplir” sirve contra la polarización cronológica, la propensión a concebir el sujeto como atrapado por una determinada estructura y el peligro de psiquiatrizar el psicoanálisis psicopatologizándolo todo. (Rodulfo, R., 1992 p.153-155)

Hablar de “tareas de la adolescencia” implica realizar una categorización de unos procesos que no se presentan de manera separada, que van ligados y son inseparables del contexto cultural. Para abordar el tema, se trabajará inicialmente la pregunta “¿qué (im)pone las tareas?”, en donde se abordan los cambios biológicos y exigencias sociales, los cuales no se consideran “tareas” sino movilizadoros de estas. Posteriormente, se agrupan las transformaciones de la adolescencia en: Separación de las imagos parentales, las nuevas condiciones y espacios extra-familiares, y la reorganización del mundo interno.

Tareas de la adolescencia



¿QUÉ (IM)PONE LAS TAREAS?

Es común la idea de que las transformaciones de la adolescencia son la elaboración psicológica de los cambios físicos de la pubertad. Aunque estos cambios ocupan un lugar importante en la etiología de los procesos que se dan en la edad, la sociedad tiene un papel fundamental en la movilización de dicha transición. En este sentido, los cambios biológicos y las exigencias sociales son los factores que “empujan” el proceso y ponen (o imponen) al sujeto “las tareas de la adolescencia”.

- *La irrupción de los cambios biológicos*

Los “cambios biológicos” de la edad son entendidos como factor detonante de las transformaciones psíquicas. Sigmund Freud sostiene, que en la pubertad se da “la unificación de las pulsiones parciales y su subordinación al primado de los genitales” poniendo la pulsión al servicio de la reproducción (volviéndola altruista), dándose con esto la última fase de la organización sexual. La modificación de los genitales, hace que las zonas erógenas se inserten en un nuevo orden y se despierte la necesidad de un placer mayor al infantil. (Freud, S. 1905 p.181-192) Así, “se afirma el primado de las zonas genitales, y en el varón, el ímpetu del miembro erecto remite imperiosamente a la nueva meta sexual: penetrar en una cavidad del cuerpo que excite la zona genital”. (Freud, S. 1905 p.202) En Freud, las transformaciones psíquicas de la pubertad son consecuencia de los procesos biológicos de la edad, a los que se le dará un lugar etiológico relevante en el trabajo psíquico de la elección de objeto. Esta concepción es mantenida como punto de partida de muchos psicoanalistas de la adolescencia.

Sobre este tema, Aberastury señala que las modificaciones corporales irrumpen de manera incontrolables y son vividas por el adolescente como una invasión o una voluntad biológica. (Aberastury & Knobel, 1970 p.110-111) El cuerpo impone un cambio y el niño y sus padres deben aceptar la prueba de realidad de la pérdida del cuerpo infantil. (Aberastury & Knobel, 1970 p.21) Estas modificaciones corporales, exigen el “duelo por el cuerpo infantil” que es doble: por “el cuerpo de niño” ante la aparición de los caracteres sexuales secundarios y por la “necesidad de elegir un rol sexual” (renunciar a la bisexualidad), con la aparición de la menstruación en la niña y del semen en el varón. (Aberastury & Knobel, 1970 p.16-17)

Rodolfo por su parte, menciona el paso de “lo fálico” a “lo genital” como un trabajo de la adolescencia que coincide con la primera tarea de Freud de unificar de las pulsiones parciales en un primado genital. En este planteamiento considera que “la iniciación sexual en la adolescencia es mucho más que un episodio, es un acontecimiento estructurante, algo se termina de escribir y algo se resignifica en cuanto a la vivencia de satisfacción”. (Rodolfo, 1992 p.159)

En estos planteamientos se encuentra la idea persiste de que en la adolescencia hay algo que se modifica en lo biológico y moviliza e impone unos trabajos psíquicos específicos.

- *La sociedad como movilizadora*

El ambiente relacional y la sociedad delimitan y movilizan algunas exigencias de trabajo psíquico, lo cual, se evidencia en la variación de las manifestaciones de la adolescencia en el tiempo y en las culturas. Por esto, el mundo relacional influye directamente en la forma como se viven las tareas psíquicas de la adolescencia.

Como un ejemplo de esto, Winnicott (1961 p.171) menciona que en los pueblos primitivos se ocultaban los cambios de la pubertad con tabúes, ritos y pruebas, reduciendo esta transformación a un corto tiempo. Además, considera que la sociedad de su época, debe estar dispuesta a tolerar y manejar la tensión del adolescente que no es impulsado por ritos de iniciación sino sólo por la tendencia de crecimiento. Así mismo señala que hay tres procesos sociales que actuaron en su momento para alterar el clima en que se desenvolvían los adolescentes: las enfermedades venéreas ya no eran un factor disuasivo de la sexualidad, el avance de las técnicas anticonceptivas y el fin de las guerras que exigía hacerse cargo de la contención de los jóvenes.

Blos considera que al estudiar la morfología de la individuación adolescente desde una perspectiva histórica, se puede notar que “en cada época surgen roles y estilos predominantes a través de los cuales se instrumenta y socializa esta tarea de la adolescencia”. (Blos, 1967 p.124) Como ejemplo, subraya que la transición adolescente de su época se caracteriza por el uso de la acción y el pensamiento concreto en sustitución del proceso de individuación. (Blos, 1976 p.76) Además resalta el papel del “Zeitgeist” o espíritu intelectual y mental de la época como una matriz social en la que los adolescentes encuentran parte de su rumbo. (Blos, 1976 p.76)

Por su parte Erikson denuncia la insuficiencia de la teoría de las pulsiones y de la fantasía para entender lo que acontece en el “psiquismo” (la orientación biológica básica del psicoanálisis) y le da un lugar central a la sociedad en su configuración y en la movilización de los cambios. En este sentido, muestra que los miembros de la misma especie son siempre parte de un “medio ambiente” y, como el entorno humano es social, el mundo exterior del ego está formado por los egos de otros que son significativos para él. (Erikson, 1968 p.190)

Aberastury y Knobel señalan que “toda adolescencia lleva, además del sello individual, el sello del medio cultural, social e histórico desde el cual se manifiesta”. (Aberastury & Knobel, 1970 p.33) En dicho medio, se ponen en juego las posibilidades y se encuentran las condiciones que pueden alterar la elaboración de los procesos psíquicos.

Como se puede ver, no son los aspectos biológicos sino también los relacionales, los que imponen al joven las transformaciones psíquicas que se constituyen en las “tareas de la adolescencia”.

1. ALEJAMIENTO DEL LAS IMAGOS PARENTALES (SEPARARSE DE LO FAMILIAR)

Este movimiento psíquico de la adolescencia implica adoptar una “nueva posición” y darle un nuevo lugar a “lo familiar”, lo cual, está ligado a la tarea relacional de “separarse” de las dependencias infantiles. Aunque hay una gran diversidad de perspectivas, las teorías que hacen referencia a éste movimiento son: la reedición edípica (Freud, S. 1905 - Klein, 1932 - Jones, 1922), el desasimiento de las imagos parentales (Freud, S. 1905), el segundo proceso de individuación (Blos, 1967), el asesinato y el duelo de los padres (Aberastury & Knobel, 1970 - Winnicott, 1971 - Rodulfo, 1992).

- *La reedición del Edipo, la elección de objeto, el deshacimiento de las imagos parentales*

La idea de la renovación o la reedición edípica en la adolescencia, es una de las tesis psicoanalíticas más reconocidas, y está en relación con las ideas freudianas de la elección de objeto y el desasimiento de las imagos parentales. (Freud, S. 1905 p.196) Freud al defender su tesis de la bisexualidad constitutiva y del “hallazgo de objeto”, sostiene que “en la niñez se consume una elección de objeto como la que hemos supuesto característica de la fase de desarrollo de la pubertad”, y dicha elección se da en dos tiempos: “la primera se inicia entre los dos y los cinco años y el período de latencia la detiene o la hace retroceder, caracterizándose por la naturaleza infantil de sus metas sexuales. La segunda sobreviene con la pubertad y determina la conformación definitiva de la vida sexual”. (Freud, S. 1905 p.182-182)

La persona cuidadora es inicialmente “una fuente continua de excitación y de satisfacción sexuales”, ocupando el lugar de primer objeto de amor al que posteriormente se debe renunciar. (Freud, S. 1905 p.203) Después de la latencia, se re-establece la relación originaria, por lo que “el hallazgo {encuentro} de objeto [que se da en la pubertad] es propiamente un reencuentro”. (Freud, S. 1905 p.202-203) En la pubertad, por “exigencia cultural” se busca un objeto de amor exterior a la familia, “y por eso en todos los individuos, pero especialmente en los muchachos adolescentes, echa mano a todos los recursos para *aflojar los lazos que mantienen con su familia*, los únicos decisivos en la infancia”. (Freud, S. 1905 p.205) En este sentido, uno de los “logros psíquicos” más importantes y dolorosos de la pubertad será “*el desasimiento respecto de la autoridad de los progenitores*”. (Freud, S. 1905 p.207) Desde Freud se encuentra la idea de que la elección de objeto “es guiada por los indicios infantiles, *renovados en la pubertad*, de [la] inclinación sexual del niño hacia sus padres y los encargados de cuidarlo, y, desviada de estas personas por la barrera del incesto erigida entretanto, se orienta hacia otras semejantes a ellas”. (Freud, S. 1905 p. 208-215)

Esta teoría, se convirtió en un lugar común para explicar los procesos de la adolescencia. Por ejemplo Klein (1922 p.68-69) plantea que en la pubertad se da

una oleada pulsional con los cambios físicos que somete a prueba y determina la formación definitiva de las neurosis. Además, el resultado de la pubertad determinará las características de la vida sexual adulta, lo que se relaciona con la tarea del “desasimiento paterno” en la que “el niño debe desligarse internamente de los lazos incestuosos que lo unen a su madre” o a los objetos originarios de amor, para convertirse en un “hombre activo, vigoroso e independiente”, volviéndose el vínculo con la madre, la base del modelo de su futuro amor.

Jones en su artículo de 1922, hace alusión al concepto de “recapitulación” sosteniendo que “el individuo *recapitula y prolonga* en la segunda década de su vida el desarrollo que ha consumado durante los 5 primeros años, del mismo modo que recapitula durante esos cinco primeros años las experiencias milenarias de sus ancestros, y durante el periodo prenatal las experiencias de millones de años”. (Jones, 1922 p.836) En el trasfondo de esta idea, hay un carácter diferente al de Freud, pero se retoma la idea de pensar la transición adolescente como un momento en el que se produce una regresión hacia la infancia en la que la persona rehace el desarrollo. En este planteamiento, la madurez sexual alcanzada en la pubertad es analizada a partir de tres grandes cambios: La pulsión que empuja al individuo a realizar la meta sexual, que la meta está orientada a cumplirse con objetos externos y que el deseo de amar se impone por sobre el deseo de ser amado.

La elección del objeto de amor en la adolescencia, aparece vinculada entonces a la necesidad de un nuevo posicionamiento frente a las figuras relacionales edípicas, lo cual le da a la adolescencia un carácter regresivo, que ocupa un lugar central en las teorías de la adolescencia de autores como Helene Deutsch, Peter Blos, Edith Jacobson, Piera Aulagnier, entre otros.

- *El segundo proceso de individuación*

Blos teniendo como base la teoría de Margaret Mahler considera la adolescencia un “segundo proceso de individuación”. (Blos, 1967 p.118) Dicho proceso se relaciona con lo que Freud nombra como “desasimiento de los padres” y Anna Freud llama “aflojamiento de los lazos objetales infantiles”. A nivel descriptivo, la individuación implica que la persona “asuma cada vez más responsabilidad por lo que es y por lo que hace, en lugar de depositarla en los hombros de aquellos bajo cuya influencia y tutela ha crecido”. (Blos, 1967 p.123)

La tarea de la individuación consiste en el “abandono” de la dependencia de los padres interiorizados y relativamente no cuestionados en la infancia (Blos, 1976 p.333). Este proceso *abre el camino a encontrar objetos de amor por fuera de la familia*, para pasar a integrar el mundo de los adultos. Si esto no se lleva a cabo, se produce en la elección de objeto una simple replica o sustitución. (Blos, 1967 p.118-129) En términos metapsicológicos, solamente hasta el fin de la adolescencia “las representaciones del self y del objeto no adquieren estabilidad y límites firmes”. (Blos, 1967 p.118)

Los movimientos de la transición, se dan en dos niveles: el pulsional y el yoico. (Blos, 1967 p.118) A nivel yoico, se renuncia a la dependencia del Yo auxiliar de los padres, por lo que, se percibe una cierta debilidad yoica, se intensifican las pulsiones (Blos, 1967 p.120) y reactivan modalidades pulsionales infantiles. El proceso de individuación, se da de manera pendular alternando movimientos regresivos y progresivos, (Blos, 1967 p.127) en el que las funciones de auto-observación y de ligazón con la realidad se mantienen intactas, evitando los peligros de la pérdida catastrófica del self o el retorno al estadio de indiferenciación o fusión, lo cual, se constituye en un factor diferenciador entre la regresión normal y patológica de la edad. (Blos, 1967 p.131)

- *Separarse como asesinato o duelo.*

Winnicott considera que el crecimiento no es solo una tendencia heredada, sino que se produce en él un entrelazamiento complejo con el ambiente facilitador. En este sentido, le da relevancia a esta tarea mostrando el contenido de asesinato presente en ella, pues aunque el joven necesita usar la familia de alguna manera (positiva o negativa), esta edad implica ocupar el lugar de los padres. El autor señala que crecer siempre es un acto agresivo (tener otro tamaño), es pasar sobre el cadáver del adulto. (Winnicott, 1971 p.186-187) Este proceso, plantea grandes dificultades para los padres, los tutores y también para algunos adolescentes que “llegan con timidez al asesinato y el triunfo correspondientes a la maduración en esta etapa crucial”. (Winnicott, 1971 p. 187)

El grupo de Arminda Aberastury, con influencia Kleiniana, describe el “duelo por los padres de la infancia” que debe vivir el adolescente. Este se evidencia en el desprecio de algunos adolescentes por el mundo adulto, la desconfianza y la idea de no ser comprendido, como defensa para eludir la depresión por el desprendimiento de sus partes infantiles y el juicio de valor que se despierta en la edad, lo cual, puede fluctuar con el sometimiento a otras figuras idealizadas que los reemplazan. (Aberastury & Knobel, 1970 pág.119) Este duelo se da en dos direcciones: el joven renuncia a la dependencia y los padres elaboran la pérdida de la relación de sometimiento infantil de sus hijos. (Rosenthal, G. & Knobel, M., 1970 p.146-147) Articulado a este duelo, Mauricio Knobel considera una de las características del “síndrome normal de la adolescencia” la *separación progresiva de los padres*, impuesta por la aparición de la capacidad efectora de la genitalidad que reactiva los aspectos que se habían iniciado con la fase genital previa. (Knobel, M., 1970 p.97-99)

La tarea psíquica de separarse de los padres, es trabajada también por Rodolfo como el paso de lo familiar a lo extra-familiar. Este pasaje no tiene unas implicaciones meramente descriptivas, y es entendido como una “metamorfosis o transformación interna de cada uno de estos polos”. Según esto, “el extraño” descrito por Spitz que rompe el todo materno o familiar, en la adolescencia, deviene

por primera vez más importante que lo familiar, lo cual, constituye el “avatar del final del complejo de Edipo” (Rodulfo, 1992 p.156)

- *Tarea de la familia: Dejar que el hijo se aleje*

Para terminar el primer movimiento psíquico, es importante tener en cuenta que el ambiente familiar o cuidador influye en la generación de las condiciones básicas para que el adolescente pueda llevar a cabo la separación. Winnicott considera que “la inmadurez es un elemento esencial en la salud de la adolescencia”, por lo que los padres tiene como función hacerse cargo de ellos proporcionándole las posibilidades necesarias para crecer. En este sentido, cuando el adolescente debe asumir responsabilidades por la muerte, ausencia o abdicación de los padres, ocurre un “envejecimiento prematuro” que le exigirá un falso proceso de maduración (falso-self) y le obligarán a renunciar a sus juegos, perder la espontaneidad y perder el impulso creador. (Winnicott, 1968) Sobre este tema, Erikson da un lugar a los padres en el cuidado y en la etiología de la patología de algunos adolescentes, (Erikson. 1968 p.152-153) mostrando que la función familiar en la adolescencia, es proporcionar un ambiente que permita tomar distancia, sin generar una dependencia o una huida.

Aberastury da también un lugar importante a la “crisis de los padres”, mostrando que las resistencias y ambivalencias de éstos en el crecimiento de sus hijos no se separan de la forma como ellos realizan las tareas del desarrollo. (Aberastury & Knobel, 1970 pág.117) El duelo de los padres, es por el cuerpo del hijo pequeño, su identidad de niño y su relación de dependencia infantil, y en éste, se ven enfrentados a la aceptación del devenir, del envejecimiento y de la muerte. (Aberastury & Knobel, 1970 p.19-20) Además, aparece la necesidad de que cada padre renuncie a la imagen idealizada de sí mismo que el hijo ha creado y en la que se han instalado, pues ya no funciona como líder o ídolos. En esta lógica, las capacidades del hijo les confrontan con sus logros y fracasos. (Aberastury & Knobel, 1970 p.20) Por esto se concluye que la actitud del mundo externo es decisiva para facilitar u obstaculizar las tareas adolescentes. (Aberastury & Knobel, 1970 p.20-29)

2. ESTAR AFUERA

El proceso de separación de los vínculos familiares, se confirma y apoya en el hecho de “estar afuera” de los ambientes relacionales infantiles y enfrentarse a decisiones propias. En esta categoría se reúnen las tareas adolescentes que acontecen por fuera de la familia (los nuevos “ambientes extra-familiares”), que a la vez son muestra de que el adolescente adquiere mayores niveles de autonomía y se convierte en un espacio transicional para dicha separación. En este proceso, se presentan: las nuevas relaciones (Erikson, 1968 - Blos, 1976 - Knobel, M., 1970), la puesta a prueba de la capacidad de estar sólo (Blos, 1967 - Winnicott, 1961) y el nuevo posicionamiento frente al rol social del trabajo (Erikson, 1968 - Rodulfo, 1992).

- *El ambiente relacional extra-familiar*

El contacto con ambientes relacionales exteriores constituye un movilizador de la individuación, elaborador de conflictos, espacio de puesta a prueba de los recursos psíquicos y en un ambiente de consolidación de la transición.

Según Erikson, la función del grupo extra-familiar es generar un espacio donde se ponen en juego las defensas de la adolescencia, como el sentimiento de pérdida de identidad, y sirve de ayuda en las dificultades y para comprobar las capacidades y rasgos del adolescente. (Erikson, 1968 p.114) El autor considera que al establecer Freud que las fuentes de la autoestima son el residuo del narcisismo infantil, la omnipotencia infantil (ideal del yo) y la gratificación de la libido de objeto (el amor de otras personas), ubica como base fundamental del desarrollo psíquico el entorno maternal en el que inicialmente están dadas las coordenadas sociales. (Erikson, 1968 p.66) La tarea del ambiente será entonces apoyar el desarrollo permitiendo al niño y al adolescente orientarse hacia un proyecto vital completo.

Otra función que le da Erikson a la sociedad, es hacer parte de lo que él denomina la "confirmación de la identidad". Ésta consiste en que el menor prueba una sucesión de identificaciones alternativas, estableciendo expectativas relativas a lo que supone podrá ser cuando acceda a la mayoría de edad, lo que se puede convertir en una parte de la identidad cuando es "verificada" mediante decisivas experiencias de capacidad de adaptación psicosocial. (Erikson, 1968 p.138) Al darle lugar a la sociedad como confirmadora de la identidad, el autor ubica la "identidad del grupo" y la del "yo" en una relación complementaria y abre las posibilidades para pensar el papel que tiene la sociedad en la formación de los seres humanos. (Erikson, 1968 p.44) Como el grupo apoya el distanciamiento de lo familiar, una tarea del final de la adolescencia será tomar distancia frente al "deseo del grupo" para lograr una emancipación interior respecto de la "compacta mayoría". (Erikson, 1968 p.19)

Winnicott concibe lo extra-familiar como un ambiente cuidador sustitutivo. (Winnicott, 1968 p.173-175) Aunque considera que en la adolescencia se manifiestan los éxitos y fracasos del cuidado infantil, por el cambio de condiciones en la relación con el ambiente cuidador primario, los jóvenes desarrollan la necesidad de entablar relaciones confiables en las que puedan aprender acerca del sexo y de su origen, y contar con un ambiente relacional externo para ver su hogar desde cierta distancia, evaluarlo, criticarlo y alcanzar una independencia relativa. (Winnicott, 1955 p.178)

Por su parte, Blos (1967 p.133) vincula la particular relación del adolescente con los ambientes extra-familiares con el "hambre de objeto" y su empobrecimiento yoico, que encuentra alivio en el grupo. Considera también que los pares sustituyen parcialmente la familia del adolescente, adquiriendo un lugar como suministro de contacto relacional. Además, los contemporáneos sirven para allanar el camino de pasar a integrar una nueva generación, en la que el adolescente establece su

identidad social, personal y sexual.

Partiendo de la idea de que “la imago parental escindida del período pre-edípico es una estación de paso regresiva universal en la consolidación de la personalidad”, el autor propone que “los adolescentes exteriorizan dentro del grupo de pares los restos de la tendencia ambivalente pre-verbal infantil”, empleando “un medio social creado por ellos mismos a fin de moderar y sintetizar las imagos parentales escindidas”. (Blos, 1976 p.69) En este sentido, las relaciones extra-familiares se convierten en un “medio autoplástico” en el que el joven puede “integrar y armonizar los residuos de dicotomías por escisión del objeto”, haciendo un “sistema social transaccional con la finalidad de modificarse a sí mismo pero no a su ambiente”. (Blos, 1976 p.69) Así, la tarea de la adolescencia no es sólo sustituir lo familiar por lo extra-familiar, sino usar dichos ambientes para consolidar el proceso psíquico de individuación y encontrar una forma “auténtica” de relacionarse con su medio.

Knobel plantea que así como en la familia se reviven las situaciones edípicas conflictivas generando una “ambivalencia dual” entre padres e hijos, a nivel social se generan posibilidades de identificación que intervienen activamente en la situación del adolescente, por lo cual, lo que se vive con los padres es trasladado al campo social. (Knobel, M., 1970 p.95) En esta línea, Rodolfo también resalta la “función del amigo”, el cual, realiza una transformación importante del objeto transicional y “mitiga los rigores -para el sujeto en formación- de la oposición familiar/extra-familiar, la suaviza, funciona como un articulador”. (Rodolfo, 1992 p.158)

- *Estar afuera como puesta a prueba de la capacidad de estar solo*

No pocos psicoanalistas han hablado del aislamiento adolescente. Blos expone que aunque en la edad aparece un frenético empeño por mantenerse ligado a la realidad y una necesidad de tener experiencias grupales o relaciones personales, el adolescente vive un “espléndido aislamiento” que se asocia a los intensos estados afectivos unidos a la pérdida del objeto interno y el concomitante empobrecimiento del yo. Por esto, aunque algunas de las relaciones de la adolescencia manifiestan un agudo afecto y agitación emocional, esto no se opone a la condición aislada, porque las relaciones en ocasiones se producen más por la necesidad de hacer cosas divertidas que como un intento de entablar vínculos significativos. (Blos, 1967 p.132)

Para Winnicott “estar solo” se constituye en una de las dos particularidades centrales de la “fase del desaliento malhumorado”. (Winnicott, 1961 p.170) Considera que el adolescente es esencialmente un ser aislado, pues repite, a modo de lucha, la fase de la infancia en la que el bebe está apartado, hasta que puede afirmar su capacidad de relacionarse con objetos que escapan al control mágico. En este sentido, el adolescente pone a prueba sus relaciones con los objetos, por lo cual, algunos de los grupos de adolescentes menores parecen aglomeraciones de individuos aislados que intentan unirse sólo por causa de sus preocupaciones e intereses recíprocos.

Aunque el desarrollo de la “capacidad de estar sólo” no es trabajado por Winnicott para la adolescencia, esta teoría anuncia una clave comprensiva para el aislamiento y el retraimiento adolescente. En 1958 el autor expone que dicha capacidad se constituye en uno de los signos más importantes de madurez en el desarrollo emocional, reside en la experiencia de haber estado en presencia de otra persona sustentadora del yo (madre) y se desarrolla desde la infancia. (Winnicott, 1958 p.841-846). Esta capacidad depende del “establecimiento de un medio ambiente interiorizado” en la realidad psíquica que proporciona “suficiencia para la vida”, por lo que el individuo es capaz de sentirse satisfecho incluso en la ausencia temporal de objetos y estímulos externos. (Winnicott, 1958 p.841-846) Poniéndolos en relación lo expuesto con el planteamiento de Blos sobre el segundo proceso de individuación como el desprendimiento de los objetos internos, (Blos, 1967 p.119) se evidencia la magnitud de la puesta a prueba psíquica que se presenta en la adolescencia en este nivel, porque si en la infancia la existencia de un objeto bueno interiorizado genera las bases para el desarrollo de esta capacidad, en la adolescencia, ésta se debe desarrollar aún alejándose de los dichos objetos.

- *¿Qué hacer afuera?*

En la adolescencia se modifica la forma como se presentan las exigencias escolares, y el proceso de convertirse en adulto exige una elección a nivel laboral. Esta transformación, implica la renuncia a las actividades de la infancia con carácter lúdico (el juego) y el desarrollo de unas capacidades y espacios laborales (el trabajo), conceptos entre los cuales algunos psicoanalistas han mostrado un vínculo estrecho, convirtiendo el paso del jugar al “qué hacer” en una tarea de la adolescencia.

Winnicott en uno de sus artículos sobre “el juego” dice que éste cambia de connotaciones en la adolescencia, y ayuda en dicho momento de “sexualidad indeterminada” a actuar “infinitas posibilidades de identificaciones cruzadas”. Lo característico del juego en la adolescencia es que los “juguetes” son asuntos mundiales, pues los jóvenes juegan con la política; a que son padres y madres (relaciones amorosas); mediante construcciones imaginativas en las que hacen lo necesario para convertirse en artistas, músicos, filósofos, arquitectos, fanáticos religiosos, etc.; con juegos reglados, convirtiéndose en diferentes personajes. Cuando los adolescentes pierden la capacidad de jugar, pueden recaer en parálisis (introversión), en la explosión del instinto o en una intensa vida de fantasía. (Winnicott, s.f. p.82-83)

Erikson también considera que el juego abre la posibilidad de poner en el acto prácticas que permiten al adolescente introducirse gradualmente al mundo adulto, por lo que “jugar a ser” algo es vinculado con la prueba de identidades, de las que finalmente algunas serán confirmadas y pueden hacer parte de la identidad definitiva. Del juego social de los grupos adolescentes depende en importante

medida la calidad de las oportunidades y gratificaciones de las que dispone el joven, por lo cual, la sociedad puede facilitar una transición desde el “juego social” a la “experimentación con trabajos”. (Erikson, 1968 p.141-142) En esta línea, “un agudo trastorno de la capacidad de trabajo”, implica revisar los estadios anteriores en los que se desarrolla el sentimiento de laboriosidad y de participación con la identificación a adultos trabajadores y las etapas lúdicas. (Erikson, 1968 p.147-148)

Rodulfo, expone de manera más directa la transición del “juego de la infancia” al “trabajo” adulto, considerando que en la adolescencia se da el paso inconsciente de algunas de las raíces deseantes del jugar infantil al trabajo. Si el trabajar no hereda lo lúdico re-transformándolo o el trabajar y el jugar se “disyuntan”, el jugar queda confinado “en la categoría de ensueño diurno improductivo, y todo el campo del trabajo en el futuro se expone a ser pura adaptación, a quedar preso meramente en una demanda social, en una demanda alienante y en no ser algo donde se juegue la realización deseante de una subjetividad”. (Rodulfo, 1992 p.160) Si no se lleva a cabo esta tarea, el adolescente choca con una particular impotencia para dar significado a una actividad tan importante como lo es el trabajo en la edad adulta. En este proceso, el deseo inconsciente debe migrar de un campo al otro e invertir subterráneamente el trabajo tal como lo venía haciendo con el juego para lograr una transformación exitosa. (Rodulfo, 1992 p.144-149)

3. ¿QUIÉN SOY?

La nueva posición frente a las imagos parentales y los ambientes relacionales diferentes, exigen al adolescente simultáneamente reorganizar su “constitución psíquica”. Esta tarea lleva implícita la pregunta ¿quién soy? en niveles conscientes e inconscientes, y es trabajada desde diferentes perspectivas psicoanalíticas cómo: la remodelación tópica (Freud, A., 1957 - Klein, 1922 - Jacobson, 1961), la construcción de una identidad (Erikson 1968 - Aberastury & Knobel, 1970 - Ladame, 1999), la consolidación del trauma residual (Blos, 1976 - Rodulfo, 1992), la construcción de una historia (Aulagnier, 1989) o pasar de un sistema de sí mismo a otro (Kohut En: Elson, 1990).

En diferentes lugares epistemológicos y antropológicos, los teóricos explican el proceso de conformación del psiquismo desde las perspectivas energética, estructural, relacional o social, abordando los diferentes niveles de profundidad (conscientes, inconscientes o relacionales). Por esto, para abordar la presente tarea, se usan diferentes conceptos como Yo, Identidad o Sí-mismo. Dichas posturas se reúnen, pues todas hacen alusión a la inminencia del adolescente de adoptar una nueva posición subjetiva y a la reorganización psíquica que vive.

- *La remodelación psíquica en términos tópicos.*

Las primeras explicaciones psicoanalíticas sobre la configuración del psiquismo las

construye Freud en términos “típicos”, por lo cual, las ideas iniciales sobre la transición adolescente adoptan en su mayoría esta perspectiva. Anna Freud, parte de la idea freudiana de que en la adolescencia hay una “oleada pulsional” que pone a prueba el psiquismo y genera unas “perturbadoras luchas entre el ello y el yo” como intento de restaurar la paz y la armonía. (Freud, A., 1957 p.183) El yo despliega nuevos mecanismos de defensa como la intelectualización o el ascetismo, para librar esa lucha. Klein sostiene que el “yo” adolescente, ante una falta del “equipamiento psíquico necesario” para manejar la oleada pulsional, la maduración sexual y los cambios físicos, puede sufrir en la pubertad dificultades e inhibiciones. (Klein, 1922 p.66) En las dos autoras, aparece la idea de que la tregua entre las instancias y el equilibrio temporal de la latencia se ve roto por el empuje pulsional de la pubertad. Hasta aquí, la tarea de la adolescencia más que generar una reestructuración psíquica se enfoca en la defensa y fortalecimiento del yo frente al empuje de las pulsiones de la pubertad. Esta idea acompaña las concepciones más clásicas del psicoanálisis de la adolescencia pues incluso Erikson, con énfasis en social, dice que la realización más importante del yo adolescente es contener los impulsos post-puberales, ayudar a equilibrar al súper yo y moderar el ideal del yo. (Erikson, 1968 p.183)

Posteriormente autores como Edith Jacobson consideran que en la adolescencia se da una remodelación de las instancias psíquicas, pues sólo hasta ésta edad las instancias adquieren una forma estable. La autora plantea que la adolescencia “exige una reorientación completa, que lleva a transformaciones en lo estructural y energético: redistribución en la economía de las catexias y revisión radical de toda la organización psíquica”. (Jacobson, 1961 p.517)

Sobre la “reelaboración del yo”, señala que al madurar y ganar autonomía secundaria, las identificaciones paternas gradualmente se vuelven más prescindibles y pierden parte importante de su función, por lo que surgen contradicciones y la necesidad de afrontar la pérdida de los objetos infantiles. (Jacobson, 1961 p.519-520) Así, sólo hasta la adolescencia existe la fortaleza yoica para adaptarse a la sociedad y a la realidad, convirtiéndose en un momento central para traspasar poder al “yo” que ejerce un mayor dominio sobre el ello y el Superyó. (Jacobson, 1961 p. 527) El yo, cumple un papel central en la reestructuración del Ideal del yo y del Superyó pues es un mediador entre las aspiraciones excesivas, las expectativas instintivas y narcisistas y las demandas de éstos. (Jacobson, 1961 p. 528)

El “superyó” adolescente también se reajusta, pues está edificado en las identificaciones parciales con imagos parentales idealizadas, con sus estándares, demandas y prohibiciones. (Jacobson, 1961 p.519) La inminencia del alejamiento de los padres, exige un superyó diferente al infantil que no esté ligado a la aprobación y el apoyo parental, con mayores niveles de independencia. Los cambios del superyó afectan sus metas y funciones en la etapa edípica, especialmente en el aspecto sexual. Una de las tareas implícitas en la remodelación del superyó es “reinstaurar el tabú del incesto”, levantando las barreras de la represión para que el

adolescente pueda alcanzar una libertad sexual madura, lo cual, inicialmente parece una tarea contradictoria. (Jacobson, 1961 p.519-521) Este proceso implica “la ruptura final de los lazos edípicos”, lo cual, se debe dar sin un vaciamiento libidinal y sin la eliminación de las identificaciones parentales del pasado, convirtiéndolas en relaciones adultas tiernas no ambivalentes. Esto último es necesario para el establecimiento de identificaciones con los padres “en su condición de personas sexualmente activas, que en definitiva le han de conceder a él, también, el derecho de permitirse actividades sexuales y otras actividades adultas”, (Jacobson, 1961 p. 521) lo cual implica, reconciliar la imagen idealizadas de los padres prohibidores con el “concepto realista de padres sexualmente activos y cada vez más permisivos” y un debilitamiento temporal del yo y el superyó. (Jacobson, 1961 p.521-523)

Como el “ideal del yo” tiene su origen en las identificaciones infantiles, no puede ser desconectado de los conceptos de valor y los ideales conscientes e individualizados que se forman durante la adolescencia con un fuerte influjo del yo. (Jacobson, 1961 p.528) Aun así, la reconstrucción del ideal del yo se produce en una estrecha interrelación con la modificación y maduración del sistema superyoico y con un correspondiente crecimiento de la capacidad del yo para ejercer el juicio moral e intelectual crítico y autocrítico. (Jacobson, 1961 p.529)

Jacobson se cuestiona si “no sería más correcto considerar el ideal del yo como una formación yoica, y no como parte del sistema super-yoico” (Jacobson, 1961 p. 528), lo cual pone de manifiesto dos ideas: por un lado, muestra un límites explicativos de la teoría tópica clásica en el aspecto funcional y evolutivo de la constitución de las instancias; y en segundo lugar, adjudica al ideal del yo, un papel de estructura coherente que hace de puente entre los sistemas del “yo” y el “superyó”, permitiéndoles una colaboración estrecha. (Jacobson, 1961 p.529)

El tema de la remodelación del yo y el superyó en la adolescencia es abordado también por Peter Blos, señalando que el Edipo no se termina hasta el final de la adolescencia, por lo que el superyó sufre en esta edad una reorganización considerable. (Blos 1967 p.125) Los cambios estructurales en relación con la intensificación del narcisismo, permiten la constancia de la autoestima y alcanzar la independencia de las fuentes exteriores. Para llevar a cabo dicho proceso, el superyó pierde su rigidez, pues su institución narcisista (el ideal del yo) cobra mayor prominencia e influencia, interiorizándose el mantenimiento del equilibrio. (Blos 1967 p.119)

El “ideal de yo” cobra potencia por la desvinculación del adolescente respecto de los objetos infantiles que exige su des-investigación, lo cual, se ve resuelto en la búsqueda de gratificaciones objetales exteriores a la familia y la generación de libido narcisista. La vuelta de la libido sobre el self, aunque permiten mayor independencia, aparece como “auto-engrandecimiento y una sobrestimación del poder del cuerpo y la mente propios”. (Blos 1967 p.137-138) (Blos, 1976 p.334)

Para comprender el gradual cierre del narcicismo adolescente y la consolidación del superyó adulto, Rodulfo menciona como uno de los trabajos de la adolescencia, la transformación de “yo ideal” en “ideal del yo”. Este trabajo implica una especie de duelo por la infancia tras matar al “niño ideal”, lo que lleva a que en el psiquismo el acento deje de estar en el “Yo Ideal”, que se consolida como una estatuaría de lo que sería el investimento narcisista del niño y pase al “Ideal del yo” en el que se puede lograr un horizonte abierto de los planes, deseos o motivaciones del adolescente. (Rodulfo, 1992 p.158)

- *Construcción de la identidad*

Sigmund Freud no aborda directamente el tema de la identidad, pero sus aportes sobre el proceso identificatorio y la construcción del yo, son la base para pensar los diferentes niveles de la construcción de ésta. La identificación en el planteamiento freudiano es “la forma más originaria de ligazón afectiva con un objeto” que pasa a sustituir a una “ligazón libidinosa de objeto por la vía regresiva, mediante [la] introyección del objeto en el yo”. (Freud, 1921 p.121) Este mecanismo, se constituye en la materia prima que conforma el yo (Freud, 1921 p.99-104) y la identidad. Por esto, la teoría de la identificación que desarrolla en diferentes textos como “Psicología de Masas y análisis del yo” o “Duelo y Melancolía”, se convierten en la base de los aportes sobre el desarrollo del yo, el superyó, la incorporación y la introyección.

Aunque algunos autores señalan que no es un concepto psicoanalítico oficial (Ladame, 1999 p.405) se considera ampliamente explicativo sobre algunos fenómenos centrales de la adolescencia y aunque tenga diferentes formas de ser trabajado, esto no se reduce su valor interpretativo.

- El Duelo por la identidad infantil:

El grupo de trabajo de Aberastury, señala que tarea de construir una identidad implica inicialmente asumir la pérdida de la “identidad infantil”, por lo que los cambios corporales de la adolescencia obligan al sujeto a abandonar la identidad y los roles que caracterizaron su status de niño. (Aberastury & Knobel, 1970 p.128) Este, es descrito como un proceso largo de búsqueda que ocupa gran parte de la energía del adolescente en el plano consciente e inconsciente. (Aberastury & Knobel, 1970 p.16-19)

En el adolescente existe una multiplicidad de identificaciones no sedimentadas, contemporáneas y contradictorias, porque no se ha podido sintetizar ni renunciar a ciertos aspectos del sí mismo. (Aberastury & Knobel, 1970 p.18-19) En este proceso, se elabora el duelo de las ideologías sustitutivas de la relación con los padres y la ideología propia surge a la par de la identidad adulta. (Aberastury & Knobel, 1970 pág. 139) Por esto, el adolescente necesita, un sistema de teorías e ideas al cual aferrarse y le permita descargar los montos de ansiedad del impulso a

desprenderse y a mantenerse ligado. (Aberastury & Knobel, 1970 p.24-28) Por esto, la ideología y la identidad, son necesidades del yo adolescente para integrarse al mundo del adulto. (Aberastury & Knobel, 1970 p.22)

- La nueva “identidad del yo”:

La construcción de la identidad es una tarea central del desarrollo, ligada al proceso de creciente diferenciación, en el que se lleva a cabo la acentuación selectiva y gradual de las identificaciones significativas de la infancia y de las imágenes de sí mismo. La “identidad del yo”, se trata de la cualidad que permite la toma de consciencia de que hay “una igualdad a sí mismo y una continuidad en cuanto a los métodos sintetizadores por parte del ego, el estilo de la propia individualidad, que este estilo coincide con la igualdad a sí mismo y la continuidad de lo que uno mismo significa para otros individuos que tienen importancia para uno que pertenecen a la comunidad más inmediata”. (Erikson, 1968 p.43)

Este proceso se da con los tres mecanismos de formación del yo: la introyección (la incorporación primitiva de la imagen de otro), la identificación (que depende de la interacción del niño con representantes significativos) y la formación de identidad (la asimilación de las identificaciones infantiles dentro de una nueva configuración). (Erikson, 1968 p.137) Aun así, la “identidad” no es sólo una suma de las identificaciones, sino que se halla ordenada sobre las identificaciones de importancia del pasado alterándolas, a fin de constituir con ellas una totalidad única y razonablemente coherente. (Erikson, 1968 p.136-138)

El proceso de formación de la identidad emerge como una configuración evolutiva gradualmente establecida por “sucesivas síntesis y re-síntesis del ego” desde la infancia que van integrando gradualmente “dotes constitucionales, necesidades libidinales idiosincrásicas, capacidades más favorecidas, identificaciones importantes, defensas eficaces, sublimaciones logradas y roles consistentes”. (Erikson, 1968 p.140)

Para la construcción de una identidad, el autor considera que es necesario un periodo de “moratoria psicosocial”, que se concede al adolescente para asumir sus obligaciones, y se caracteriza por la permisividad selectiva por parte de la sociedad y la tendencia al juego por parte de la juventud. (Erikson, 1968 p.135) Además, los adultos ocupan un lugar importante en la “confirmación de la identidad”, pues el reconocimiento social “identifica” y “confirma” a los jóvenes. (Erikson, 1968 p.169)

Aunque para Erikson cada estadio vital supone una “crisis”, (Erikson 1968 p.82) por el enfoque de “tareas psíquicas” que asume el presente escrito lo fundamental de este planteamiento no se da en la descripción fenomenológica de dicha crisis, sino en el hallazgo de la inminencia de una consolidación de la identidad en la adolescencia. Este proceso es parcialmente consciente y parcialmente inconsciente, es una cualidad del vivir no-consciente-de-sí-mismo conformada por identificaciones,

elecciones, pautas culturales e históricas, entre otras; está acosada por la dinámica del conflicto y puede producir estados mentales contradictorios; posee su propio período evolutivo; y se extiende al pasado como al futuro, enraizada en las etapas de la infancia y depende para su preservación y renovación de cada una de las etapas evolutivas subsecuentes. (Erikson, 1966 p. 11-12)

Blos señala que la experiencia subjetiva del adolescente se expresa en el dilema "¿Quién soy?", lo cual, es un enigma importante desde el que se justifican la pérdida o empobrecimiento del yo. (Blos, 1967 p.132) En esta misma línea, una de las tareas trabajadas por el autor es el desarrollo de una "continuidad yoica", pues en este momento se forma una opinión propia sobre el pasado, presente y futuro, considerando que en la infancia los padres funcionan como "extensiones del yo" y en la adolescencia "el pasado se halla sujeto retrospectivamente a una suerte de examen de realidad histórico" y por primera vez, se es consciente de que la vida ordinaria y única se extiende entre el nacimiento y la muerte. (Blos, 1976 p 335-336)

- El vacío identificatorio y la identidad:

François Ladame, propone una forma de entender la reorganización de la identidad de la adolescencia, mostrando el vacío identificatorio sexual que se vive. Él considera la noción de identidad como un sentimiento consciente, en la superficie, que recubre identificaciones, profundidad. (Ladame, 1999 p.414) Sostiene como hipótesis que el investimento positivo de la representación de sí da un identidad, que cuando se consolida de forma estable y sólida, permite al sujeto comprometerse en una relación con un otro diferente y diferenciado. (Ladame, 1999 p.405-406)

El autor considera que el narcisismo y la alianza entre el autoerotismo y la megalomanía, sirven en la infancia de contrapeso a la dependencia y la "aspiración a la potencia total y a la autosuficiencia, retenida por identificación en el Ideal del Yo y mantenida por el Ello, constituye un extraordinario motor del desarrollo", pues es la promesa que empuja hacia adelante y le permite al sujeto entrever un futuro "una revancha sobre la realidad de la impotencia que es el patrimonio actual del Yo". (Ladame, 1999 p.410-411) La adolescencia se constituye en "el tiempo de basculación" de la mutua influencia en el Yo y en el Ideal del Yo, lo cual, está en conexión con la exigencia de la sexualidad adulta e implica una reorganización, porque las identificaciones infantiles no permiten acceder a un libre ejercicio de la sexualidad. (Ladame, 1999 p.410-411) La pubertad o la sexualidad adulta son entonces las movilizadoras del paso del autoerotismo al encuentro de un objeto complementario "diferente (sexualmente) y diferenciado (narcisísticamente)", que se constituye en la finalización del desarrollo de la identidad. (Ladame, 1999 p.414)

A nivel metapsicológico este proceso es expresado de la siguiente manera: El Yo es sometido a una nueva realidad de un cuerpo poderoso sobre el plano orgásmico y genésico, por lo cual debe reapropiar de las identificaciones con los progenitores

sexuados, latentes en el sistema Superyó - Ideal del yo. Las identificaciones presuponen el renunciamiento del yo al investimento erótico y agresivo de los objetos parentales de la infancia y pueden crear problemas a partir del hecho mismo de la bisexualidad ofrecida de este modo. (Ladame, 1999 p.412) En esta línea, “la identificación (proceso inconsciente) que emerge en el Yo consciente debe ser además lo más próxima posible a la prueba transmitida por el sistema Pc-Cs para que la angustia quede razonablemente atemperada”, (Ladame, 1999 p.413) lo que implica que la reorganización de las identificaciones superyoicas debe ser contemporánea al abandono del lazo del Yo con sus objetos incestuosos. En este proceso el adolescente se enfrenta a un “vacío” identificatorio inevitable que exige una personificación transitoria de la instancia ideal. Esto permite la consolidación de la identidad, pero trae consigo dos amenazas: el narcisismo triunfante en detrimento del principio de realidad o la extinción del Yo aprisionado en la personificación transitoria de la instancia ideal “un Ideal del Yo exterior a él”. (Ladame, 1999 p.413)

Luis Kancyper, no habla de vacío identificatorio sino de un proceso de “desidentificación” con los padres. Dentro de esta teoría, la identificación se caracteriza por ser un proceso complejo en dos tiempos: En el primer tiempo se dan las “proto-identificaciones” y en el segundo, de manera regresiva y potencialmente traumática, se da la resignificación de la identificación, generando movimientos libidinales. (Kancyper, 2003 p.83-88) Este proceso de “resignificación retroactiva” y “estructuración identificatoria” se vincula con “la necesidad que se apodera del adolescente de diferenciarse de los padres para llegar a ser él mismo” (Kancyper, 2003 p.97-102)

- La identidad sexual

Un elemento central en la reorganización identificatoria, es la consolidación de la identidad sexual. Sigmund Freud propone que la “pubertad” no es el momento en el que comienza el desarrollo de la sexualidad, sino que es la segunda gran fase de dicho proceso. (Freud, S. 1905 p.132) Considera que la evolución psicosexual se da en dos fases: “el primer tiempo se termina con la puesta en “stand by” de los conflictos de la pequeña infancia y la entrada en el periodo de latencia, un segundo tiempo arranca con la pubertad, el tiempo decisivo, “Krisis” que va a dar a la vida sexual infantil su forma definitiva y normal” lo que se relaciona con la sentencia descrita por Kestenberg: “Todo se prepara en la infancia, pero todo se juega en la adolescencia”. (Perret-Catipovic & Ladame, 1997 p.17)

Según Freud, la sexualidad infantil es esencialmente auto-erótica y el “punto de llegada del desarrollo lo constituye la vida sexual del adulto llamada normal”, en la cual, “la consecución de placer se ha puesto al servicio de la función de reproducción, y las pulsiones parciales, bajo el primado de una única zona erógena, han formado una organización sólida para el logro de la meta sexual en un objeto ajeno”. (Freud, S. 1905 p.179) Así mismo, en la pubertad “se establece la separación tajante entre el carácter masculino y el femenino”. (Freud, S. 1905 p.200)

Con relación a este tema, Blos sostiene que “la conformación de la identidad sexual durante la adolescencia temprana es una condición previa para progresar hacia la posición heterosexual en la adolescencia propiamente dicha”, (Blos, 1970 p.159) siendo un proceso complejo que da lugar a una incertidumbre general. La identidad sexual tiene su origen en las modalidades de gratificación de las etapas tempranas del desarrollo, en las relaciones objetales, en las pautas de interacción, en las identificaciones, en las tendencias pulsionales y las características yoicas constitucionales; y se consolida al final de la adolescencia, cuando surge una representación sexual del sí mismo estructurada. (Blos, 1970 p.160)

Sumado a esto, Blos considera que “la disolución del complejo de Edipo negativo es la tarea de la adolescencia”. (Blos, 1978 p.386-387) Es disuelto al final de la fase fálica y la misión del adolescente es “trasmutar el complejo de Edipo negativo, el amor sexual por el progenitor del mismo sexo” y llegar a un arreglo con el componente homosexual con la disyuntiva de la bisexualidad, lo cual, se encuentra en la base de la formación de la identidad sexual. (Blos, 1978 p. 387-399)

Erikson por su parte, considera que el problema de tomar una posición sexual, está en relación con la “crisis de la intimidad” que la ubica a comienzos de la edad adulta. Menciona que la vida sexual es de una índole egoísta y la tarea que se deberá dar es el paso del aislamiento a la intimidad en el que la generatividad (preocupación por establecer y guiar a la próxima generación) ocupa un lugar central. (Erikson, 1968 p.117-118)

- *Consolidación de lo profundo del psiquismo:*

Con relación a la reconstrucción psíquica que da en los niveles “profundos” del psiquismo, se encuentran planteamientos como el del trauma residual y el de “sepultamiento” de las representaciones inconsciente. Estas ideas permiten concluir que, aún en la adolescencia, el proceso de configuración psíquica sufre cambios a nivel profundo y estructurante.

Blos plantea que en la adolescencia se estructura “el trauma residual” que afianza la personalidad adulta y le da su singularidad. El trauma residual, es trabajado como la experiencia inevitable del período infantil que forman parte de la condición humana, como un aspecto que no puede resolverse, que persistente y empuja al adolescente tardío hacia un conjunto de compromisos más o menos definitivos de índole personal e impersonal. (Blos, 1976 p.337-338)

Por otro lado, Rodulfo (1992 p.161) menciona que “la adolescencia es el tiempo decisivo donde se define si algo va a quedar simplemente en la categoría de lo reprimido, o si va a sufrir un cierto grado de sepultamiento”. El desplazamiento objetal se da en la infancia y va ligado a la represión, pero en la sustitución “hay algo distinto que no es la represión y el desplazamiento sino que invoca el concepto de

freudiano, es decir, hundimiento, sepultamiento, desintegración, desaparición, que es la posibilidad que según esta teorización solo se estará en juego hasta la adolescencia”.

- *La reconstrucción del sí-mismo*

Dentro de los giros conceptuales del psicoanálisis, aparece la noción de sí-mismo (Self). Heinz Kohut, uno de los autores que más lo ha trabajado, señala que la adolescencia es una fase particular de transición, en la que se configura la propia capacidad para distanciarse de un conjunto de objetos (por ejemplo, los parentales) y re-investir nuevos (por ejemplo, el compañero matrimonial), para lo cual, se “pone en conmoción una particular imagen de uno mismo, el modo particular en que uno se ve”. (Elson, 1990 p.29) La forma como se dan los procesos de cohesión del sí-mismo en la adolescencia, depende de la historia del desarrollo de la autoestima, sus vicisitudes iniciales y los puntos débiles de la personalidad. Por esto, el autor considera que los términos de “crisis de identidad” y “difusión de identidad” se tornarían más ricos y significativos, no vistos como una tarea especial del paso de la adolescencia a la adultez sino también como una “repetición de algún punto en el que la persona fracasó antes, cuando en anteriores etapas de la formación del sí-mismo y su seguridad se produjo un fracaso”. (Elson, 1990 p.29-30)

En este sentido el autor mantiene las ideas de la “recapitulación adolescente” y la “puesta a prueba del psiquismo” cuando menciona que “cualquier fase de transición que se da en una época avanzada de la vida provoca reverberaciones de las anteriores” y en la adolescencia “una autoimagen más o menos formada debe dejar su sitio a otra”, por lo que “la fase final de la adolescencia y la inicial de la edad adulta constituyen el período en que surgen los problemas de cohesividad del sí-mismo y el miedo a su desintegración”. (Elson, 1990 p.52) Aun así, se resalta que no todas las personas en la adolescencia se desintegran, caen en depresión, presentan alguna sintomatología o requieren de terapia, pues “existen personas capaces de soportar el proceso normal, pero doloroso, de pasar de un sistema de sí-mismo a otro”. (Elson, 1990 p. 52-53)

- *Construir(se) una historia*

Piera Aulagnier considera que la tarea central en la adolescencia es el “trabajo de poner en memoria y de poner en historia” gracias al cual, el tiempo pasado y definitivamente perdido, puede continuar existiendo psíquicamente en y por la autobiografía que lleva a cabo el Yo. (Aulagnier, 1989 p.442) En la adolescencia se da un trabajo de construcción-reconstrucción de un pasado vivido que es necesario para investir el momento temporal presente y hacer anclajes estables de los cuales nuestra memoria nos garantice la permanencia y la fiabilidad. Esto se constituye en una condición para que el sujeto adquiera la seguridad de que es el autor de su historia. (Aulagnier, 1989 p.442)

El joven, situado en relación con otros, piensa su yo en pasado y pone en la memoria una historia que ha perdido por la represión o por el olvido del acontecer anímico infantil y que es necesario construir para la organización del espacio identificador y la conquista de posiciones estables y seguras a partir de las cuales el sujeto podrá relacionarse. (Aulagnier, 1989 p.441-442)

En este proceso el adolescente construye un “fondo de memoria” que garantiza en el registro de las identificaciones, los puntos de certidumbre que dan al sujeto un lugar en el sistema de parentesco y en lo temporal, y asegura la disposición de un capital fantasmático al que debe poder recurrir. Este trabajo permite la organización y apropiación de los materiales del tiempo pasado, le posibilita al sujeto la aprehensión de su presente y la anticipación de un futuro. Además, permite tener acceso a unos “posibles relacionales” que le muestran el panorama y delimitan la elección de los objetos que podrán ser soporte del deseo y promesa de goce. En este trabajo, el “tiempo pasado y perdido se transforma y continúa existiendo psíquicamente con la forma de discurso que le habla, de la historia que lo guarda en la memoria, que permite al sujeto hacer de su infancia ese ‘antes’ que preservará una ligazón con su presente, gracias a la cual se construye un pasado como causa y fuente de su ser”. (Aulagnier, 1989 p.441-445)

El “yo adolescente” selecciona los recuerdos (se hace cargo del trabajo de represión), inviste un pasado sin fijarse en una sola posición identificatoria o sin separarse de su propio pasado para substituirlo por una neo-temporalidad. Así, elige en nombre propio e inviste el recuerdo de un conjunto de experiencias que nombran su pasado y que puede prestar interpretaciones causales no fijas que se componen con las posiciones identificatorias. (Aulagnier, 1989 p.456)

La hipótesis central de la autora es que las fases relacionales del niño se anudan en “puntos señeros” entre algunas representaciones fantasmáticas (vivencias afectivas, rasgo del objeto, situación desencadenante). Estas representaciones toman prestado los materiales de las imágenes de cosa corporales, un fenómeno de cristalización y tendrán la función de “representaciones conclusivas” cuya leyenda va a retroyectar el Yo sobre el total de experiencias afectivas que la han precedido en el curso de una misma fase relacional. (Aulagnier, 1989 p.451) Estos “puntos señeros” son los responsables del acceso al goce y de la posibilidad de sufrimiento, condiciones igualmente necesarias para que exista una vida psíquica, que constituyen la singularidad de todo sujeto en el registro del deseo. Este capital decidirá los posibles relacionales para un sujeto. (Aulagnier, 1989 p.454)

En este sentido, la novela familiar y las teorías sexuales infantiles son una historia relacional en las que se requiere de una versión “suficientemente sensata” de la madre con la que el niño escribe el primer capítulo, asumiéndolo como un préstamo obligado para que el Yo pueda devenir como un “aprendiz historiador” que, antes de conquistar su autonomía, deberá ser reconocido como el coautor indispensable de la historia que se escribe. (Aulagnier, 1989 p.455) La investidura de los elementos

recordados y que deben permanecer recordables para que el sujeto pueda apelar a ellos cada vez que deba apoyarse en el tiempo pasado “enfrenta siempre a elementos que conciernen a momentos, huellas, de movimientos relacionales” por lo que “la historia libidinal se constituye en la cara manifiesta de una historia identificatoria que representan su cara latente”. (Aulagnier, 1989 p.461)

Se puede ver en este planteamiento, un entrelazamiento entre el nivel identificatorio y el relacional, y la importancia del “fondo de memoria” como garante del sentimiento de continuidad del yo. Además, aunque el fondo de memoria y los posibles relacionales se constituyen teniendo como base la historia, no hay una exclusiva linealidad infancia- adolescencia, pues la matriz relacional que se constituye en cada nuevo encuentro puede ser modificada si se desarrolla efectivamente la capacidad interpretativa del Yo.

CONCLUSIÓN

Abordar desde el psicoanálisis la transición de la adolescencia en términos de “tareas”, permite pensar la reestructuración del psiquismo dejando de lado el problema de darle a lo “normal” un carácter “patológico” y sin centrar la reflexión del tema en las manifestaciones turbulentas de la edad. Desde esta perspectiva, se encuentran dos aspectos que la movilizan las tareas: los cambios biológicos y las exigencias sociales. En las teorías revisadas se encuentran tres tipos de “movimientos” o “tareas” que se entrelazan de manera compleja y fueron agrupados bajo las categorías: “Alejamiento del las imagos parentales (separarse de lo familiar)”, “Estar afuera” y “¿Quién soy?”.

En la primera se encuentra la cercanía que hay entre los procesos de desasimiento de las imagos parentales (individuación) con la renovación del Edipo y la elección de objeto. Este segundo proceso de individuación se da en diferentes niveles con un carácter regresivo – progresivo que permite desarrollar un nuevo nivel relacional. En la segunda tarea, se evidencia que los nuevos ambientes relacionales del adolescente cumplen la función de: movilizar la individuación, permitir espacios de exteriorización y elaboración de los conflictos, poner a prueba el psiquismo en nuevas circunstancias, ampliar la matriz relacional y confirmar los roles e identidades que el adolescente prueba. El tercer movimiento se presenta cómo la reorganización del mundo interno que puede ser explicada en el psicoanálisis desde múltiples perspectivas y que implica una reorganización y resignificación de las experiencias e identificaciones pasadas para asumir un nuevo lugar o posición subjetiva en el presente y hacia el futuro. Dentro de estos planteamientos, se evidencia un giro argumentativo de lo topológico-pulsional a comprensiones relacionales de la adolescencia.

Las tres tareas son movimientos complementarios en las que se produce una reestructuración completa del psiquismo. Estas permiten evidenciar que las transformaciones y movimientos internos y externos del adolescente, se dan en

diferentes direcciones: salir (individuación), permanecer (reabastecimiento relacional) y reconstruir (reconfiguración psíquica). Estos movimientos se presentan de manera intercalada entre progresiones y regresiones (en todos los niveles), al modo de juegos o pruebas que permiten al joven acceder al mundo adulto. Enfrentarse a estas “tareas” le permite al joven-adulto asumir una posición frente a los tres aspectos básicos de su existencia: cómo ser, a quién amar y a qué dedicarse.

Finalmente, se evidencia que lo que se critica de parte de las investigaciones empíricas, es la generalización de los aspectos descriptivos de la adolescencia que se encuentran en la clínica, pero desde otra perspectiva, los aportes que hace el psicoanálisis clásico permiten ver los movimientos psíquicos centrales de la adolescencia sin necesidad de darle a la crisis un lugar privilegiado y normativo. Así, algunos procesos psíquicos pueden ser tomados como generales, porque no exigen que el sujeto deba recorrerlos como una ruta específica de desarrollo sino que pueden ser vividos de manera diferente, permitiendo pensar varios tipos de adolescencia. Esto no es posible, si se centra el estudio en la fenomenología crítica, pues así, se cierran las puertas para pensar las tipología de adolescentes, lo cual, lleva a patologizar algunas formas de transición (Ej. La ausencia de crisis) que no son necesariamente problemáticas sino que pueden ser, en algunos sujetos, formas diferentes de llevar a cabo las mismas tareas de la adolescencia.

REFERENCIAS

- ABERASTURY, Arminda y KNOBEL, Mauricio. (1970). *La adolescencia normal*. Buenos Aires : Paidós.
- AULAGNIER, Piera. (1989). Construir(se) un pasado. (Tr. Silva Gluzman). En: *Revista de psicoanálisis APdeBA*. Buenos Aires. (Vol.13 - No.3), 1991
- BLOS, Peter. (1967). El segundo proceso de individuación. En: *La transición adolescente*. Buenos Aires : Amorrortu.
- (1970). *Los comienzos de la adolescencia*. Buenos Aires : Amorrortu, 2001
- (1971). *Psicoanálisis de la adolescencia*. México: Joaquín Mortiz S.A.
- (1976). ¿Cuándo y cómo termina la adolescencia?. En : *La transición adolescente*. Buenos Aires : Amorrortu.
- (1978). Modificaciones al modelo clásico de la adolescencia. En: *La transición adolescente*. Buenos Aires : Amorrortu.
- (1979). *La transición adolescente*. Buenos Aires: Amorrortu.
- ELSON, Miriam. (1990). *Los seminarios de Heinz Kohut: sobre psicología del sí-mismo y psicoterapia con adolescentes y adultos jóvenes*. Buenos Aires: Paidós.
- EMDE, Robert N. (1985). From Adolescence to Midlife: Remodeling the Structure of Adult Development. *Journal of the American Psychoanalytic Association*. N° 335. p. 59-112.

- ERIKSON, Erik H. (1966). *Sociedad y adolescencia*. Madrid: Siglo XXI, 1984
- (1968). *Identidad, juventud y crisis*. (Tr. Alfredo Guéra) Madrid : Taurus, 1992
- (1980). *Identity and the life cycle*. New York : W.W. Norton, 1980
- (2000). *El ciclo vital completado*. [S.l.] Buenos Aires :Paidós, 2000
- FREUD, Anna. (1957). *Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente*. Barcelona: Paidós, 1985
- (1965). *El yo y los mecanismos de defensa*. Buenos Aires: Paidós.
- FREUD, Sigmund. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En: *Obras completas*. (Tr. José L. Etcheverry). Vol. VII. Buenos Aires : Amorroutu, 1979.
- (1921). Psicología de masas y análisis del yo. En: *Obras completas*. (Tr. José L. Etcheverry). Vol. XVIII. Buenos Aires : Amorroutu, 1979.
- JACOBSON, Edith (1961). Los adolescentes: sus estados de ánimo y la remodelación de sus estructuras psíquicas. *Revista de psicología*. (Tomo XLII - N°3), 1985
- JONES, Ernest. (1922). Quelques problèmes de l'adolescence. En: *Théorie et pratique de la psychanalyse*. Paris Payot, 1969. (Ficha de lectura elaborada por: Fredy Ricardo Moreno – Grupo de estudios sobre juventud Medellín - Colombia)
- KANCYPER, Luis. (2003). *La confrontación generacional: estudio psicoanalítico*. Buenos Aires: Grupo Editorial Lumen
- KLEIN, Melanie. (1922). Inhibiciones y dificultades de la pubertad. En: *Obras completas*. Buenos Aires: Paidos-Horme, 1976.
- (1932). La técnica del análisis en la pubertad. En: *Obras completas*. Buenos Aires: Paidos-Horme, 1976.
- KNOBEL, M. (1970). El síndrome de la adolescencia normal. En: A. Aberastury & Knobel, M. *La adolescencia Normal*. México: Paidós. p. 35-109.
- LADAME, François. (1999). ¿Para qué una identidad? O el embrollo de las identificaciones y de su reorganización en la adolescencia. *Revista de Psicoanálisis APdeBA*. (Vol. XXIII N° 2), 2001
- OFFER, Daniel. (1969). *The Psychological World of the Teenager. A Study of Normal Adolescent Boys*. New York: Basic Books.
- OFFER, D. & OFFER, J. (1975). *From Teenage To Young Manhood*. New York: Basic Books.
- PERRET-CATIPOVIC, M. & LADAME F. (1997). Adolescencia y psicoanálisis: La historia de una historia. En: *Adolescence et psychanalyse: une histoire*. Lausanne - Paris, Delanchoix & Niestlé, 1997. (Traducción no editada: Mauricio Fernández - Grupo de estudios sobre juventud Medellín - Colombia) S.P.I.
- RODULFO, M & RODULFO, R. (1992). *Clínica Psicoanalítica en Niños y Adolescentes*. Argentina : Lugar Editorial.
- RODULFO, Ricardo. (1992). *Estudios clínicos: del significativo al pictograma a través de la práctica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós, 2005
- ROSENTHAL, G. & KNOBEL, M. (1970). El pensamiento en el adolescente y en el adolescente psicopático. En : Aberastury & Knobel. *La adolescencia Normal*. México: Paidós.
- WINNICOTT, Donald. (1958). La capacidad para estar a solas. En: *Obras Completas*. S.l.: Psikolibro. [Edición Electrónica]
- (1961). Luchando por superar la fase de desaliento malhumorado. En: *Deprivación y*

delincuencia. Buenos Aires: Paidós, 1991

----- (1968). *Inmadurez Adolescente*. En: *El Hogar, nuestro punto de partida*. Buenos Aires: Paidós, 1993.

----- (1971). *Realidad y Juego*. Barcelona: Gedisa, 1982

----- (s.f.). "Notas sobre el juego" En: *Exploraciones psicoanalíticas I*. Buenos Aires: Paidós, 1993

Original recibido con fecha: 07/07/2010 Revisado: 22/10/2010 Aceptado para publicación: 24/10/2010

NOTAS

¹ Artículo monográfico extraído del trabajo de Máster: "Las tareas de la adolescencia: una lectura de la adolescencia normal". Presentado en la Universidad Complutense de Madrid. Junio 2010. Asesor: Dr. Alejandro Ávila Espada.

² Henry Daniel Espinosa Duque. Grupo de Investigación: Estudios sobre Juventud (Universidad de Antioquia) Máster en psicoanálisis y Filosofía de la Cultura (Universidad Complutense de Madrid). Psicólogo (Universidad de Antioquia). Filósofo (Universidad Pontificia Bolivariana).